

OTRA VEZ EN MEJICO

---

## EL BAILE MONSTRUO

Dejamos las haciendas de don Iñigo Noriega con harto sentimiento por las impresiones, jamás sentidas, que allí experimentó nuestra mente soñadora y por las atenciones delicadas de que fuimos objeto en aquellos tres días inolvidables.

Por mi gusto y por el de don Iñigo y su amable familia hubiéramos permanecido en Xico algunos días más; pero mis hijas querían asistir al gran baile de la Presidencia de la República y la vida de un padre de familia es un eterno sacrificio.

Cuatro mil invitaciones se repartieron para el baile referido; pero luego se vió que quedaban muchos descontentos y hubo que ampliarlas á algunos miles más: según la prensa fueron diez mil los invitados.

Todo estaba dispuesto para que no hubiera bola, como dicen allí al tumulto. A las invitaciones acompañaban planos del Palacio con

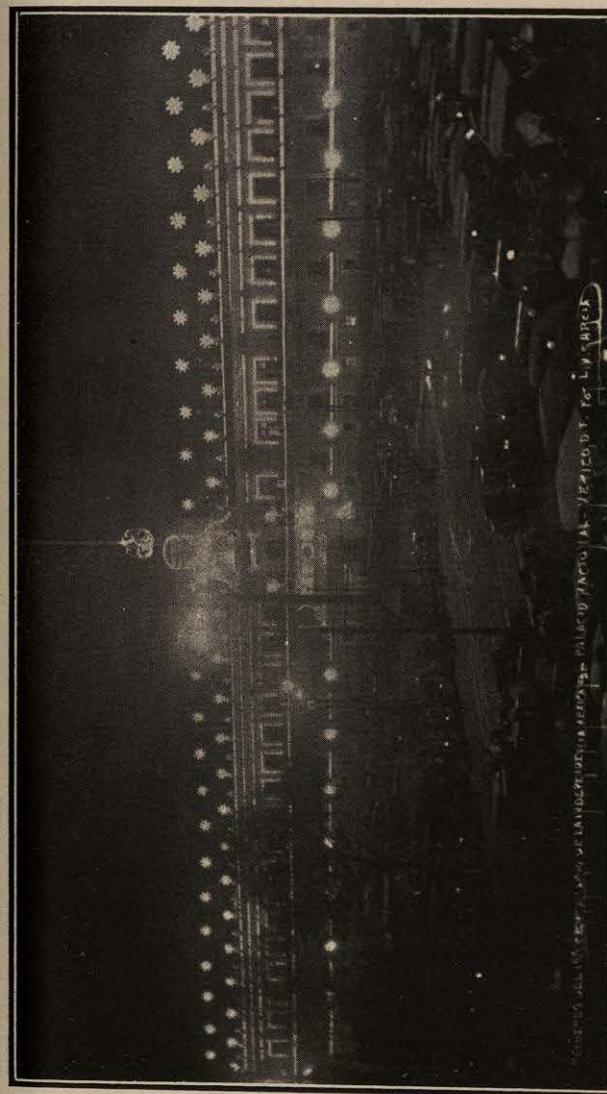
instrucciones para los invitados y para los cocheros. A pesar de ello no fué posible evitar barullos.

Teníamos una invitación del Secretario de Gobernación; pero á última hora recibimos otra pedida por Loinaz del Castillo, que fué la que usamos, porque ésta nos permitía entrar por la puerta de honor por donde entraban las autoridades y los diplomáticos y por donde era de creer que habría menos bola.

Y efectivamente, aquella fiesta puede decirse, sin hipérbole ninguna, que fué grandiosa y quizá sin igual en el mundo.

El baile efectuóse en el gran patio y en las anchas galerías que lo circundan del antiguo palacio de los Virreyes, cuatro veces más grande que el que ocupa en Cuba el Presidente de la República.

Y había allí tal derroche de luz eléctrica y tan artísticamente combinada, desde el techo con que fué cubierto el patio, hasta las esbeltas columnas de las galerías ó claustros, que por mi parte confieso que al lado de aquello me resultaba pequeño y hasta mezquino cuanto en verbo de iluminación me había asombrado en la gran exposición universal de San Luis.



MEJICO.—PALACIO NACIONAL

La concurrencia, claro está que no se hallaba toda compuesta de damas distinguidas y elegantes (ni en Londres ni en París sería posible encontrar tantos millares de mujeres del gran mundo); pero así y todo, había allí tanto lujo, tanta hermosura, tantas y tan valiosas joyas que aquello resultaba escandalosamente grande.

Visto el iluminado patio desde las galerías superiores del palacio, donde se agrupaban los que abajo no cabían, en los momentos en que aquella multitud bailaba, parecía un inmenso bazar de brillantes y perlas expuestos sobre los peinados y los escotes de artísticos maniqués que, por escondido resorte, giraban al compás de música deliciosa.

Y el inacabable desfile hacia el *buffet* del cuerpo diplomático de todas las naciones de la tierra, saludado, al paso de cada embajada, con el himno nacional de su país, entre aplausos estruendosos de los compatriotas que lo escuchaban, fué algo así como la apoteosis de Méjico y el triunfo colosal de don Porfirio.

## XLI

### EL ARBOL DE LA NOCHE TRISTE

Los días que transcurrieron entre el 23, en que se dió el baile de la Presidencia, y el 28, en que se celebró en el Casino Español un banquete y un baile en honor de Don Porfirio, empleámoslos en ir á ver el "Salto de Alvarado," el "Arbol de la Noche Triste" y las Chinampas de Xochimilco."

Dió su célebre salto el famoso capitán de Hernán Cortés el día aciago de la "Noche Triste," al verse acorralado por los indios frente á uno de los anchos canales que separaban los islotes sobre los cuales se levantaba la ciudad azteca. Y es tan grande la distancia entre las dos orillas del canal, que parece increíble que un hombre, por fuerte y ágil que fuera, pudiese salvarla de un salto.

Sin embargo, la tradición y la historia así lo aseguran.

El "Arbol de la noche Triste" está en Popotla, población que dista una media hora del

zócalo ó plaza principal de Méjico, yendo en tranvía eléctrico.

Hállase en la esquina de una plazoleta y está rodeado por una alta verja de hierro para evitar que los turistas acaben con él arrancándole astillas para recuerdo.

Es un enorme ahuehuete, árbol gigantesco que dura muchos siglos y que es el principal adorno del bosque de Chapultepec, donde hay varios ejemplares hermosísimos.

Ante aquel anciano venerable del reino vegetal, que cuenta ya, por lo menos, cuatro siglos de existencia y en cuyo tronco se apoyó Hernán Cortés, rendido y desalentado, hasta el punto de derramar copiosas lágrimas, ¡quién no se siente inclinado á meditar sobre la veleidad de la fortuna y la vanidad de las cosas humanas!

Cerca del famoso ahuehuete se halla la iglesia de San Esteban, edificada en el siglo XVI para conmemorar la "Noche Triste."

## XLII

### XOCHIMILCO

Para ir á Xochimilco salimos del Zócalo en un tranvía eléctrico especial para excursionistas, á las nueve de la mañana.

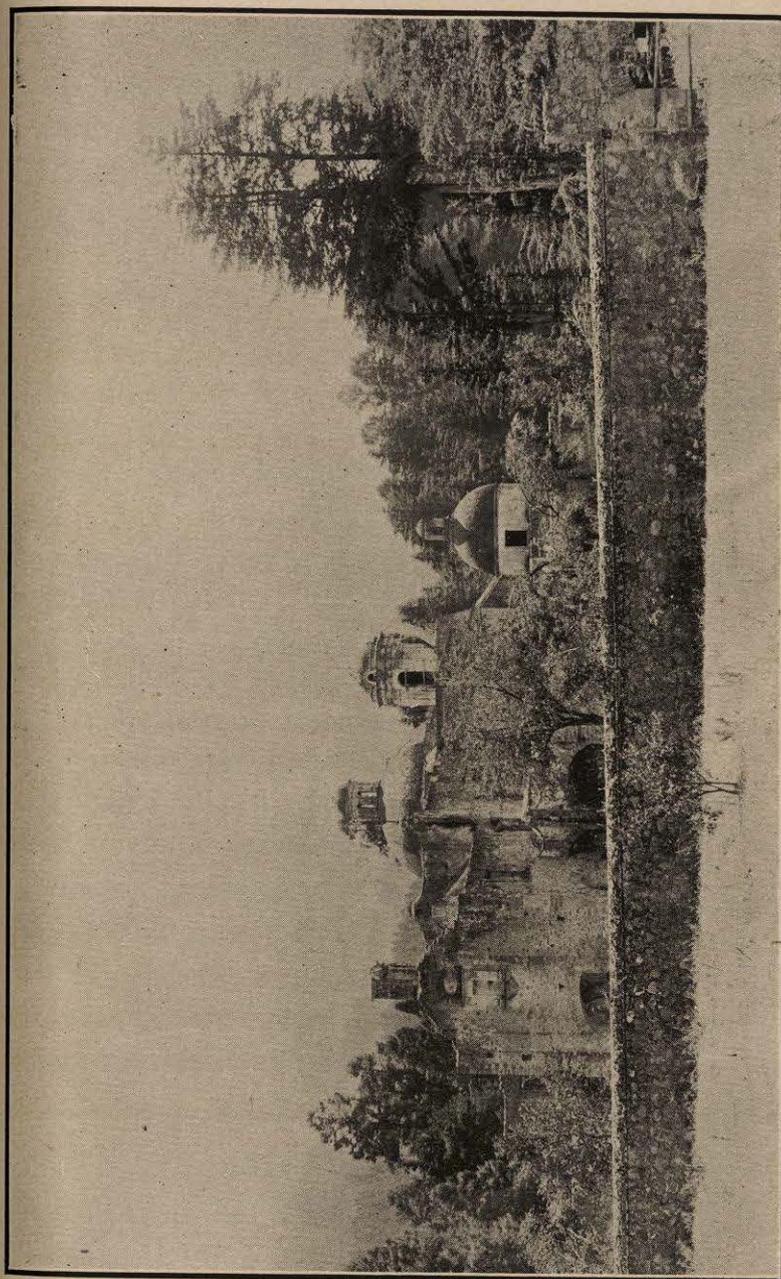
El cicerone que va en el tren (así llaman allí al tranvía) grita:

--Este edificio que queda á la izquierda es la "Escuela de Artes para mujeres."

--Ahora vamos pasando por la calzada por donde entró Cortés el 8 de Noviembre de 1519.

--Este palacio que está á la izquierda (ya íbamos corriendo por los campos) es la "Casa de Beneficencia para Huérfanos." Costó dos millones de pesos.

--A la derecha tienen ustedes ahora el histórico convento de Churubusco. En él se libró una reñida batalla entre americanos y mejicanos. Triunfaron los primeros por la traición del general Santana, que dió á los solda-



XOCHIMILCO

dos cartuchos cargados con arena. (Conste que esto lo decía el Cicerone.)

--Eso que se ve á la izquierda es el "Country Club" ó club campestre de los americanos; tiene un gran salón de baile y un buen restaurant y bonito lago para patinar y un amplio campo para jugar al foot ball.

Y se calló el cicerone porque llegamos á Xochimilco, que traducido del indio quiere decir "Jardín de Flores."

Sobre Xochimilco levántase un viejo y apagado volcán cuyo cráter tiene cuatro leguas de extensión. Y el agua que las lluvias y el deshielo y la nieve que se deshace acumulan allí, brota después por la ladera de aquella enorme montaña, cerca de Xochimilco, y forma una laguna de muchas leguas de extensión aun después de haber sido recogida en los manantiales la cantidad necesaria para surtir á Méjico, ciudad de 600,000 almas.

Por consiguiente, quizá sea aquel cráter el mayor filtro que existe en el mundo.

Los volcanes apagados que rodean á Méjico cúbrense muy á menudo de nubes que parecen el humo de una nueva erupción.

Así estaban algunos el día que fuimos á

Xochimilco. Entre ellos el Ajusco, que quiere decir montaña de la muerta, porque diz que su cima se parece al cuerpo de una mujer muerta.

## XLIII

## EL ACUEDUCTO

Cuando esté terminado el acueducto de Xochimilco á Méjico, que estará ya muy pronto, Méjico será una de las ciudades mejor surtidas de agua potable.

El acueducto costará diez millones de pesos, que en nuestra moneda no son más que la mitad.

Es una obra de ingeniería de mucho mérito; pero aun así, no llega ni con mucho al de nuestro Vento.